



Capítulo 1979

La Obsesión de la Emperatriz Mística

Mientras el Clan del Dragón Azur trabajaba duro, para reconstruir su ciudad submarina destruida, gran parte de la cual quedó en ruinas por la invasión, Yuan se concentró en limpiar el veneno persistente de los niños restantes del clan.

Mientras tanto, el Clan del Dragón Marino Místico no dejó de moverse a su máxima velocidad, hasta que escaparon del agua y regresaron a la superficie.

Una vez fuera del agua, la Emperatriz Mística detuvo sus movimientos y se quedó mirando el espacio vacío frente a ella en silencio.

El ejército que estaba detrás no se atrevió a molestarla y esperó pacientemente a que reaccionara.

Tras unos días de completa quietud, la Emperatriz Mística por fin se movió de nuevo. Respiró hondo antes de exhalar un profundo suspiro.

"El mundo del cultivo es bastante brutal..."

Como líder de uno de los Diez Clanes Dragones con linaje real, la Emperatriz Mística siempre se había creído en la cima del mundo. Nunca imaginó que llegaría el día en que se vería obligada a agachar la cabeza y retirarse con tanta impotencia.

Incluso ahora, temblaba al recordar la presencia que sintió de la Diosa Dragón Yeyou.

¿Quién era esa mujer? ¡Nunca había sentido tanto miedo, ni siquiera ante el Grande!

Con su vasta influencia, la Emperatriz Mística se había cruzado con la mayoría, si no con todos, de los seres más poderosos de los Nueve Cielos. Sin embargo, ninguno la había hecho sentir tan impotente como la Diosa Dragón Yeyou, y lo había hecho sin esfuerzo, simplemente liberando un atisbo de su aura.





¡Es imposible que una entidad tan poderosa no sea conocida en los Nueve Cielos! ¡Alguien debe saber algo sobre ella!

"Emperatriz Mística... ¿qué hacemos ahora?"

Alguien finalmente preguntó, sacándola de sus pensamientos.

La Emperatriz Mística se giró para mirarlos y dijo: "La Lágrima de los Cielos Azules ya no existe, así que el resto de nuestro plan ya no importa. Es lamentable, pero este es el final de nuestra cooperación".

Si quieres culpar al Clan del Dragón Marino Místico, o a mí, por nuestra incompetencia, eres libre de hacerlo, pero no toleraré que nadie piense en atacar a mi familia por este incidente.

No te culparemos, Emperatriz Mística. La aparición de esa entidad estuvo completamente fuera de nuestro control. Demonios, incluso si supiéramos de su existencia de antemano, no podríamos hacer nada al respecto.

Algún tiempo después, el Clan del Dragón Marino Místico y los demás siguieron cada uno su camino.

El tiempo fluyó como una corriente fugaz, y en un abrir y cerrar de ojos, había pasado un año, desde la fallida invasión del Clan del Dragón Marino Místico.

Mientras todos intentaban seguir adelante y olvidar el incidente, una persona había estado viviendo una pesadilla desde entonces.

Por mucho que intentara enterrar el recuerdo, la Emperatriz Mística no podía escapar de la amenazante sombra de la Diosa Dragón Yeyou. La presencia de la diosa de aquel día se aferraba a su mente como una maldición, y con cada día que pasaba, el peso de aquella humillación carcomía su cordura, llevándola lentamente a la locura.

¡Boom!

Una atronadora explosión resonó en los aposentos de la Emperatriz Mística, seguida de un temblor que recorrió los alrededores. Sin embargo, ninguno de los presentes se inmutó, pues tales disturbios se habían vuelto habituales desde su regreso.

El Clan del Dragón Marino Místico intentó buscar médicos para ayudarla, pero como se trataba de una batalla mental, no había nada





que los médicos pudieran hacer, excepto sugerir pastillas que fortalecieran la mente.

No puedo creer que una potencia de sexto nivel de la Ascensión Divina, como la Emperatriz Mística, aún tenga que lidiar con demonios del corazón.

Los demonios del corazón son crueles y despiadados. Pueden derribar incluso a un Dios del Cultivo, si la situación se agrava.

¿Qué debemos hacer? No podemos dejar que llegue a este punto. Por más pastillas que le demos, su estado no ha mejorado. Al contrario, ha empeorado.

"Me pondré en contacto con los demás clanes, para ver si tienen alguna idea..."

El tiempo continuó pasando.

Medio año después, varios individuos de los otros Diez Clanes Dragones Reales llegaron al Clan del Dragón del Mar Místico, después de escuchar sobre la situación única de la Emperatriz Mística.

"¿Cómo está la Emperatriz Mística?" preguntó un hombre apuesto, que tenía el cultivo en el séptimo nivel de la Ascensión de Dios.

Los miembros del Clan del Dragón del Mar Místico explicaron la situación y su incidente con el Clan del Dragón Azur.

"¿La Emperatriz Mística con un demonio en el corazón...?"

Esta noticia los dejó atónitos, ya que todos sabían lo fuerte que era mentalmente.

Cuando fueron a hablar con la Emperatriz Mística, desde los pasillos, pudieron escucharla gritar dentro de su habitación.

¿Quién es ella? ¡Necesito saberlo!

"..."

Los invitados intercambiaron miradas entre sí.

Alguien del Clan del Dragón Marino Místico explicó: "Su miedo se ha convertido en una especie de obsesión con esa entidad".

Algún tiempo después llamaron a la puerta.





"Emperatriz Mística, ¿podemos hablar contigo un segundo?"

¡Boom!

Las puertas se abrieron de golpe, con un estruendo ensordecedor, y apareció la Emperatriz Mística; su apariencia, una vez elegante, ahora estaba desaliñada, con los ojos desorbitados y desenfocados, pareciéndose más a una loca que a la figura regia que alguna vez fue.

Antes de que ninguno de los invitados pudiera abrir la boca, la Emperatriz Mística de repente agarró uno de sus cuellos y gritó: "¿La conocen? ¡¿Saben quién es?!"

"¡E-Emperatriz Mística! ¡Reacciona!"

"Está bien", dijo el hombre guapo que ella agarró.

Esa mujer... Quieres saber su identidad, ¿verdad? Bueno, creo que tengo una idea.

"¿QUIÉN? ¡¿QUIÉN ES ELLA?!"

—Es solo una suposición —dijo lentamente, con un tono cargado de reverencia y asombro—, pero a juzgar por los detalles de su apariencia, creo que no era otra que la Diosa Dragón Yeyou, uno de los Tres Dragones del Origen.

¡¿Qué?! ¡¿La Diosa Dragón Yeyou?! ¡Pero creí que había muerto hace mucho tiempo! Los demás se quedaron atónitos al oír esto.

Él negó con la cabeza y dijo: "Su muerte nunca fue confirmada. Solo desapareció".

"La Diosa Dragón Yeyou..." murmuró la Emperatriz Mística con una mirada aturdida en su rostro.

